



UNIVERSIDAD
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL
PIRHUA

“BARBARISMOS” EN LAS PAPELETAS LEXICOGRÁFICAS DE RICARDO PALMA

Carlos Arrizabalaga-Lizárraga

Lima, diciembre de 2013

FACULTAD DE HUMANIDADES

Departamento de Humanidades, Área de Lengua y literatura



Esta obra está bajo una [licencia](#)
[Creative Commons Atribución-](#)
[NoComercial-SinDerivadas 2.5 Perú](#)

[Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura](#)

“Barbarismos”¹ en las Papeletas lexicográficas de Ricardo Palma

Carlos Arrizabalaga-Lizárraga

Un aspecto notorio de la obra intelectual de Ricardo Palma, que lamentablemente no ha sido de atención suficiente, es su labor lexicográfica y su preocupación por las labores propias de las academias de la lengua. Se ha estimado su interés por los americanismos y neologismos (Lapesa, 1996: 296) y sus esfuerzos para que la Academia incorporase en el Diccionario oficial términos como dictaminar y presupuestar (Lapesa, 1996: 458)². Pero esta faceta del autor de las *Tradiciones* merece mayor atención, si nos proponemos especialmente conocer la lengua del siglo XIX y, en general, el proceso de modernización del español contemporáneo.

En el presente trabajo vamos a examinar los "barbarismos" tomados del inglés, francés e italiano que recogió Palma en sus Papeletas lexicográficas. *2700 voces que hacen falta en el Diccionario* (Lima, La Industria, 1903), porque no se habían incorporado todavía al *Diccionario* oficial. Consideraba Palma que debían hacerlo, por su general uso en nuestro idioma, como préstamos con pleno “derecho de ciudadanía”. Sorprendentemente, solamente contados extranjerismos son recogidos, aunque a regañadientes, en las *Papeletas* de Palma: *boycoteo* (y su derivado *boycotear*), *departamental*, *editorial* (el sustantivo masculino, con la acepción ‘artículo de fondo’), *macadám* [sic], *lunch*, *mítin* o *meeting*, *reportaje*, *repórter* y *sport*, y a través del inglés, probablemente *quorum* y *velódromo*, del italiano *mortadela* y *primadona* y del francés *avalancha*, *revancha*, *turista* y *volterianizar* (no tomamos en cuenta cultismos grecolatinos como *acápite*, *odisea* u *onfacomeli*). Recoge también el término *volapuk* creado por el sacerdote alemán Johan Martin Schleyer para denominar un ‘idioma embrionario que aspira a ser universal y que, indudablemente lo será cuando la rana críe pelos y use peine’, comenta Palma (académico desde el *Diccionario*

¹ **Barbarismo.** 5. *Ling.* Extranjerismo no incorporado totalmente al idioma. (DRAE, 2001). El uso despectivo que se ha hecho a menudo del término ha hecho que se prefiera decir *extranjerismo* con esta acepción, aunque su significado propio nada informe del grado de su incorporación al idioma (puede designar desde el barbarismo precario hasta el préstamo totalmente instalado en un sistema léxico distinto a su origen).

² Recordando el centenario de sus *Papeletas lexicográficas*, la Universidad de Piura organizó un Coloquio de lexicología y lexicografía hispanoamericanas, celebrado el 15 y 16 de agosto de 2003, en el que se presentaron diversos aportes de gran interés. Agradezco la amabilidad de los editores de esta revista por la posibilidad de publicar un fragmento de nuestra exposición que se tituló "*Barbarismos en Ricardo Palma*".



Manual de 1927), y equivocadamente corrige la grafía académica del ruso *ukase*, que la academia escribe con *c* y Palma quiere escribir con su *k* original. Respecto a la interjección *hurra*, Palma intenta sin éxito corregir la acepción que le da el *Diccionario* de la Academia. Éste consigna el uso habitual ‘expresión de alegría o entusiasmo’, mientras que Palma inútilmente quiere devolverle el sentido original de ‘grito de guerra’ adoptado del turco por rusos y alemanes. No es mucho si pensamos que Palma reúne más de dos mil setecientos términos.

¿Acaso no habría otros? Indudablemente había otros muchos “barbarismos” en uso durante el siglo XIX. “En la evolución de la lengua castellana en el siglo XVIII y la mayor parte del XIX –señala Ricardo Joaquín Alfaro (1964: 7)– marcan la influencia de la francesa. Las postrimerías del XIX y lo que va corrido del XX acusan, en nuestro léxico y nuestra sintaxis, alteraciones cada día mayores que tienen origen en el idioma inglés. Ayer imperó el galicismo. Hoy contemplamos el reinado del anglicismo.” Esto último se manifiesta de forma más candente en esta parte del mundo, hasta el punto que no faltan quienes alertan de una “invasión del anglicismo en la lengua española de América” (Mallo, 1959).

Difícil es mantener una postura equilibrada y alturada al respecto, puesto que los dos extremos: condenar irremisiblemente todo elemento léxico o semántico que provenga de lenguas extrañas como “alteraciones”, o aceptar indiscriminadamente toda novedad extranjera que se ponga de moda y pueda dar un barniz de “buen tono”, de “gente de mundo” (expresiones que se reprochaban como calcos del francés). Es difícil aquí la posición que nos toca a los profesores de lengua: hemos de aprobar y recibir con serena apertura los términos que realmente resultan necesarios y útiles (*deporte, fútbol, tenis*, por poner unos pocos ejemplos), y aquellos que, aunque no lo fueran, han conquistado la preferencia de la mayoría acomodándose a la fonética y la morfología castellanas (como ha ocurrido con *guachimán*³ que ha desplazado al digno *vigilante* o *sereno* de nuestras calles e instituciones). ¿Cuál es la postura de Ricardo Palma? Él mismo la declara:

Soy parco en abogar por la admisión de anglicismos y galicismos. Sólo trato de aquellos que se han impuesto ya en el lenguaje, y para los que no hay policía que alcance á expulsarlos de casa, amén de que algunos de ellos son precisos por no existir en castellano voz equivalente, como sucede con las palabras *revancha, sport* y otras pocas. (1903: VIII)

³ Término procedente del inglés *watch man*, que es empleado en numerosos países de Hispanoamérica. Se incorporó en el DRAE en su edición de 1992. Para Alfaro, se trataba de un “barbarismo vulgar”, es decir, una de “las voces extrañas al léxico y propias de gente zafia” a las que dedica epítetos terribles, pues las considera: “barbarismos rudos, vulgares, malsonantes y malnacidos” (1970: 17).

Actitud, en principio, positiva la del autor de las *Tradiciones*, puesto que acepta la utilidad de aquellos vocablos *precisos* que faltan en castellano por no existir “voz equivalente”. Es la actitud de Andrés Bello y de Rufino José Cuervo, sin ir más lejos, que aceptan el préstamo necesario pero atacan con vigor el préstamo fútil o caprichoso.

“Desde los tiempos de Feijóo – dice Carrión Ordóñez (1983: 114) – comienza una nueva preocupación idiomática por la creciente invasión de términos franceses que se venían filtrando desde el siglo anterior.” La misma acrimonia con que se reciben los polémicos galicismos en el XVIII (los que denunciará el venezolano Baralt), se percibe en la frialdad con que los puristas (palabra tomada, por si acaso, del francés), se recibirán en el XIX los invasores anglicismos (que observarán Joaquín Alfaro y muchos otros). El francés era “la lengua que hoy priva”, decía Juan de Arona (1975: 19), y venía con las luces de los ilustrados franceses y la fuerza de sus experimentados oficiales. Las nuevas repúblicas se establecen con el modelo de Francia, y sustituyen los cabildos por municipalidades, y los corregidores por prefectos (Hildebrandt, 1974). Perú se divide en *departamentos* y se crea la *policía*. Incluso San Marcos se reforma a imitación de la Universidad de París, a disgusto del propio Palma⁴. El inglés vendrá luego con una legión de comerciantes y diplomáticos, sin armas más que créditos y concesiones, pero su influencia será mayor.

Después de 1850, –reconoce Palma– la relativa holgura social producida por los millones de la consolidación dio incremento al comercio francés y a las modas de París. (1964:162)⁵

El francés era desde el siglo XVIII la lengua de cultura por excelencia, la que hablaba la aristocracia rusa y la cancillería alemana, la que empleaba el mismo Simón Bolívar para despachar con el cónsul inglés Mr. Ricketts en Lima hacia 1826 (Hildebrandt, 1974:19)⁶. Desde entonces multitud de galicismos y cultismos tomados del francés habían entrado al español peninsular y americano. Algunos, como *café* o *equipar*, aparecen ya en

⁴ Considera que se adopta la configuración napoleónica sin dar tiempo a ver si es “provechoso en Lima lo que aún es discutible si es bueno en París” (1964: 1465).

⁵ Véase su Tradición: “El baile de la victoria” (1964: 1124-1127).

⁶ El comerciante alemán Heinrich Witt, representante de diversas firmas británicas desde 1824 hasta 1890 en el Perú, testimonia vivamente cómo los extranjeros habían hecho su aparición gradualmente desde la época de la independencia del país (1987: 27), mencionando que en Arequipa, después de Ayacucho, el comerciante español Lucas de la Cotera dejó la ciudad con las autoridades españolas, y en su lugar se instaló el cónsul inglés Passmore y 28 comerciantes extranjeros, todos por firmas inglesas (1987: 14).



el primer diccionario académico, a pesar de su actitud abiertamente hostil hacia las “voces bárbaras” de sus inicios⁷. Otros se van incorporando progresivamente: *minué* en 1803, *chaqueta* en 1817, *pantalón* en 1822, *agiotaje* en 1832, *ultimátum*, *sofá* y *vals* en 1843, *municipalidad*, *complot* y *tul* en 1869, *convención*, *moción*, y *sanción* en 1884, y muchos otros. También se introducen, en menor número, anglicismos como *cuestionable*, en 1817, *editor*, en la acepción de ‘director de un periódico’, en 1884⁸, y *rifle* en 1899.

En realidad, muchos “barbarismos” ya habían entrado a formar parte del *Diccionario* académico para 1903, y de hecho, Palma no tenía por qué preocuparse de ellos. Es realmente difícil (hay que remitirse a los textos), señalar qué palabras eran usuales en la época y no fueron registradas por Palma, además de que carecemos casi absolutamente de estudios que nos sirvan de referencia. Afortunadamente contamos con el de Martha Hildebrant, *La lengua de Bolívar* (1974), que explora numerosos galicismos y unos pocos anglicismos que, en boca del libertador, eran usuales desde comienzos del XIX. Algunos no habían entrado a formar parte del *Diccionario* en los tiempos en que Palma compuso sus *Papeletas*.

Por ejemplo, *conscripción*, ‘reclutamiento, alistamiento’, galicismo del XIX que Bolívar emplea ya en 1829 y hoy es general en Perú, Argentina y Chile. Apareció recién en el *Diccionario manual* de 1927.

Anterior es *gabinete*, académico desde 1734 en su acepción de ‘habitación, tocador’. En su acepción (actualmente más difundida) de ‘reunión, conjunto de ministros’ es otro galicismo de la Revolución y no aparecerá hasta 1970, aunque Bolívar ya lo empleara en 1818⁹.

Latinismo introducido a través del inglés es *receso*, que en su acepción americana de ‘suspensión, cesación, vacación’, no aparece hasta 1947, en el *Suplemento al Diccionario* (como americanismo), aunque Bolívar lo emplea en 1819. La acepción general de ‘apartamento, retirada, desvío’ se recoge en el *Diccionario* desde 1803.

⁷ Algunas expresiones censuradas por el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) terminarían imponiéndose en el uso. Es el caso de *acusar recibo* (del fr. *accuser réception*) que se consideraba como “barbarismo impropio de la lengua española”. La Academia se propone, entre otras cosas, limpiar la lengua española también de “barbarismos”. En el acta inicial consta claramente la pretensión: “Discernir los errores con que se halla viciado el idioma español con la introducción de muchas voces bárbaras (...) a fin de advertir al vulgo, que, por su menor comprensión, se ha dexado llevar de tales novedades” (ver González Ollé, 1992: 189)

⁸ El *Diccionario* lo incluye desde 1791 en la acepción de ‘impresor’, pero ya Bolívar lo emplea en 1825 con el significado tomado de la lengua inglesa (Hildebrandt, 1974: 166).

⁹ Lo emplea también Heinrich Witt en 1851: “para el Perú el gabinete de St. James estaba a su favor e hizo manifiesto que [quemado] de las posesiones españolas y que entonces ellas pertenecían a la república del Perú.” (1987: 241).

Tampoco recogen ni Palma ni la Academia el verbo *boxear*, que Bolívar emplea en 1930, ni *remarcable*, empleado por él en 1823, que entra en el *Diccionario manual* de 1927, ni el anglicismo *queque*, que hasta hoy no se registra en el *Diccionario*. Estos últimos los encontramos en el *Diario* que escribiera Heinrich Witt, hacia 1842¹⁰.

Seguramente habrá otros, aunque resultará difícil fechar su introducción en el idioma. Los préstamos recogidos por Palma efectivamente “hacían falta” en el *Diccionario*, y todos se irán incorporando a lo largo del siglo XX. ¿Habrá influido Palma en ello?

Los galicismos *avalancha* y *revancha* aparecen en el *Diccionario manual* de 1927 y *turista* en el *Diccionario* usual de 1914 y a partir de entonces no han abandonado la Academia¹¹.

El italiano *mortadela* se incorpora en 1925 al *Diccionario* oficial, pero *primadona* recién aparece en el manual de 1985 y en la forma original, *prima donna* ‘protagonista femenina de una ópera’, en el más reciente del 2001.

El anglicismo *macadán* ‘tipo de pavimento’¹² aparece en el *Diccionario manual* de 1927 y desde entonces en todas las ediciones. El joven *reportero* aparece en 1899 como ‘el que lleva reportes o noticias’, y en 1936 ya es ‘periodista’. Nunca aceptó la Academia la forma *repórter*, más cercana al étimo, porque el uso no la consagró. Lo mismo ocurre con *mítin*, que sólo aparece en forma ya hispanizada (aunque extraña al sistema fonológico español por ese final en sílaba *-in* átona), en el *DRAE* de 1914.

Peor suerte ha tenido *lunch*, anglicismo de origen danés. Lo recogen solamente el *Diccionario manual* desde 1927¹³, y como voz inglesa lo recoge la última edición del *Diccionario* (2001). La había defendido Juan de Arona (1975:267), quien atestigua en 1883: “Los bebederos públicos o las tabernas que bajo el epígrafe de *Cerveza* y *Lunch* invadían Lima desde unos diez años atrás los principales centros de Lima” (1883-83: 175). Defiende la palabrita de forma más jocosa Miguel de Toro: “Rechazar *lunch* queriéndolo

¹⁰ “La escasez de árboles nos llamó la atención como algo remarcable; nos dijeron que era parcialmente atribuible a la falta de agua, pero principalmente a la ociosidad de los habitantes que no querían darse el trabajo de plantarlos” (1987: 27). “Ellos me hablaron de un pequeño insecto (...) son sometidos a cierta preparación y formados después como bollos, como unos queques de chocolate” (1987: 91).

¹¹ Arona solamente registra en su *Diccionario de peruanismos* el galicismo *avalancha*, apoyado en el argumento de que el castellano *alud* “nunca lo hemos visto usar a nuestros escritores” (1883-83: 87).

¹² Elaborado con piedra machacada que se comprime con un rodillo. Fue inventado por un escocés de nombre Mac Adam a principios del siglo XIX. Hoy en día es un término desconocido o en desuso en el Perú.

¹³ “Desde 1927 la Academia publica además un *Diccionario manual e ilustrado* con definiciones más escuetas que el común y con multitud de vocablos y acepciones que están en uso, pero que por su origen extranjero, por su novedad no plenamente consolidada o por otras respetables consideraciones, no han tenido aún la aprobación de la Academia” (Lapesa, 1996: 230)



reemplazar por merienda es una majadería, tan censurable como la de empeñarse en ofrecer *bouquets* en lugar de ramos a las señoras (s.f.: 277)¹⁴.

La forma hispanizada *lonche*¹⁵, tan común en Hispanoamérica, sólo es recogida en el *Diccionario manual* de 1927, como propia de México. Sin embargo, su vitalidad merece un mejor trato académico puesto que ha creado un derivado *lonchera* y se encuentra plenamente integrado en el idioma en el Perú y en otros países americanos¹⁶.

El señor Boycott se trataba de un administrador irlandés que fue objeto del primer bloqueo en 1880. Las palabras *boicoteo* y *boicotear* fueron incorporadas por primera vez al *Diccionario manual* de 1927. La Academia aceptaba, aunque no recomendaba, la forma más pegada al original: *boicot*, que se impuso en el uso general por más que los académicos prefiriesen la forma, más acorde con la fonética castellana, *boicoteo*, que es la que recoge Palma.

También en 1927 se acepta *departamental*. Peor suerte tuvo *provisorio*, galicismo extendido por toda América a partir de 1810 (Bolívar lo emplea en 1813). No lo recoge la Academia hasta 1985, a pesar de la defensa que hace Palma:

La Academia exige que se escriba y se diga *provisional*. En América el adjetivo *provisorio* tiene carácter histórico (...) y tiene conquistado derecho para quedarse en el lenguaje. (1903:225)¹⁷

La Academia nunca incorporó *volterianizar*, pero es que suponemos que nunca hubo motivos para ello. El anglicismo *sport* aparece en el *Diccionario manual* desde 1927, pero el *Diccionario* oficial nunca lo admitió. En verdad, el uso general prefirió dar ese significado al antiguo *deporte*, que el *Diccionario* de Autoridades definía en 1732 como ‘diversión, holgura, pasatiempo’. Recién en la 22ª edición de 2001 lo ha incorporado con la moderna acepción de “informal” que se aplica a un modo de vestir.

¹⁴ Contra su adopción se ha manifestado Alfredo Neves (1973), quien se limita a decir que es “barbarismo por almuerzo”. Aparece también, sin calificaciones negativas, en Morínigo (1993).

¹⁵ Paul Marcoy, al inicio de su viaje a través de América del Sur (hacia 1869), toma un *luncheon* con el cónsul inglés en Islay, y más adelante se toma también un *luncheon* en casa del subprefecto de Urubamba, en el Cuzco. Era la forma culta que ha sido sustituida, en la escritura inglesa, por la más coloquial *lunch*.

¹⁶ El *Diccionario* sigue recogiendo, desde 1770, el galicismo *ambigú* ‘refrigerio’ aunque está totalmente en desuso, y en cambio *bufé* no aparece hasta 1983, y *lonche* está todavía esperando su oportunidad.

¹⁷ Ricardo Palma se hace eco del *Diccionario* de Arona, quien respecto a *provisorio* estima que “la política, que como todas las ciencias necesita su vocabulario técnico propio, ha hecho del segundo un término precioso, por la significación que le da un largo uso histórico” (1975: 331). A continuación Arona aporta testimonios desde los tiempos de la Independencia.

Palma recoge a veces estas palabras a regañadientes. Es el caso de *boicotear*: “El vocablo es de modernísima introducción en el lenguaje; pero se ha hecho preciso, porque no hay en castellano verbo que exprese con más concisión la idea” (1903:34-35). Igual defiende, algo escéptico, el citado *sport*: “Este anglicismo hay que aceptarlo por carencia de vocablo equivalente. (1903:260). En otra ocasión no parece tan entusiasta de la novedad, como en *lunch*: “Nadie prescinde ya de pronunciar o escribir la tal palabrita inglesa. (1903:174). El uso generalizado le obliga a incorporar *miting* o *meeting*, aunque exista un equivalente: “Lo generalizado de la palabra, hasta en España, impone su admisión. A los que emplean voces castellanas equivalentes se les tilda de pedantes alambicados” (1903:186).

No era amigo Palma de intransigencias, como la de aquel académico que ridiculiza porque “en cada pelo del bigote se encontraba escondido un galicismo” (1964: 1507). Para Ricardo Palma, muy influido por las ideas del gaditano Eduardo Benot, el lenguaje es propiedad de los mismos hablantes, y solamente el pueblo en su conjunto tiene dominio sobre su evolución y su destino:

Toda imposición autoritaria encontrará siempre resistencias, sobre todo en materia de lenguaje. Las mayorías son las que crean y dan vida a un vocablo, las que amplían acepciones, las que imponen, en fin. Nada más democrático que el lenguaje. (1903:220, s.v. *presupuestar*)¹⁸

Figuran precisamente hispanoamericanos entre los primeros y los que más fervientemente han alertado contra estas “invasiones”: el colombiano Rufino José Cuervo (1844-1911), el panameño Ricardo Joaquín Alfaro (1882-1971)¹⁹, los peruanos Juan de Arona (1839-1895)²⁰ y el propio Ricardo Palma (1833-1919), junto a los venezolanos Andrés Bello (1781-1863) y Rafael M. Baralt (1810-1860)²¹.

La presencia de anglicismos, dice Moreno de Alba es hoy “prácticamente general en todos los dialectos de la lengua española, y puede tener múltiples razones y explicaciones, todas ellas resumibles quizá en una: el imperialismo económico de los Estados Unidos” (1993: 212).

¹⁸ En otro lugar defiende el uso de *sobre la base* contra las protestas de un corrector de pruebas, “porque sé que en asuntos de lenguaje hay un tirano que dicta la ley, y ese tirano es el uso generalizado” (1964: 1505).

¹⁹ Autor del mencionado *Diccionario de anglicismos* (1964).

²⁰ Seudónimo de Pedro Paz Soldán y Unanue, autor del conocido *Diccionario de peruanismos* (1883-84)

²¹ Autor de un *Diccionario de Galicismos* (1855) en el que recoge 851 “barbarismos” procedentes del francés.



En el siglo XIX, no obstante, la presencia de los anglicismos recién empezaba a vislumbrarse, y aquí está el interés de descubrir las primeras incorporaciones de anglicismos al castellano. En cada país hispanohablante el proceso se dio de distinta manera según el grado de influencia económica y cultural del comercio francés y más aún del imperialismo británico, fundado en extensas y lucrativas redes comerciales. En el Perú que estrenaba su vida republicana con intensas relaciones comerciales con Inglaterra (el contrato del guano, la explotación de Cerro de Pasco, la exportación de lanas de llama y alpaca en Arequipa, y de algodón en Piura), la introducción de anglicismos es una historia apasionante que bien merece un estudio más amplio, detenido y riguroso.²²

La actitud de Ricardo Palma, que no difiere en mucho de la de sus contemporáneos, interesa sobremanera como adalid de la reacción defensora del criollismo o casticismo frente a la “colonización” idiomática de “los extranjeros que gradualmente habían hecho su aparición desde la época de la independencia del país” (Witt, 1987: 25), que representaban en aquel entonces, como sigue ocurriendo ahora en el mundo de la informática, sin ir más lejos, “los elementos del progreso” (Arona, 1883-84: 220).

Las modas, cambios políticos y sociales, e innovaciones tecnológicas venían en otras lenguas. Los personajes que aparecen en la prosa de Manuel Ascensio Segura ya se aprietan las manos “a la inglesa” (1968:39) o muestran “cortesías a la francesa” (1968:161). Toman “helados a la francesa” (1968:67) y han “reformado” sus costumbres pasando a la moda de “tomar té con leche” en vez del tradicional chocolate, se tomaba dos horas después de la comida, a eso de las siete de la noche, antes del descanso.²³ La calle mercaderes se encuentra invadida de comerciantes franceses (1968:145), mientras el cónsul inglés frecuenta los ministerios (1968:60). Según Paul Marcoy, las mujeres elegantes de Arequipa portaban “bucles postizos importados de Albión bajo el nombre de *inglesas*”, y además: “La mayoría de estas encantadoras mujeres portan torpemente nuestras modas francesas” (1869: 57).

²² “Por el lado hispanoamericano, fuera del documentado estudio de Hildebrandt, que abarca parcialmente la frontera final de la época y resulta más la culminación de una práctica científica que la apertura de horizontes metodológicos, nos falta todo.” Traigo aquí esta cita aunque se refiere Carrión al estudio del léxico del siglo XVIII, porque refleja bien la ausencia de estudios del siglo XIX, que sólo subsanan el estudio de Hildebrandt sobre la lengua de Bolívar (1968) y el estudio mismo de Carrión (1983). En (1983:102-103) menciona otros estudios, en el que destaca el de César Ángeles Caballero (1956). Ver también Torrejón (1988) y Guitarte (1991).

²³ Puede verse en el *Diario* de Heinrich Witt (1987: 76,79, 137).

Con las modas vienen numerosas palabras, pero no son objeto de la atención de Palma. Él es consciente de su posición “casticista”. En una carta dirigida a Vicente Barrantes, al final de su vida, dice de sí mismo:

Mi estilo es exclusivamente mío: mezcla de americanismo y españolismo, resultando siempre castiza la frase y ajustada la sintaxis de la lengua. (...) Señáleme usted siquiera veinte frases mías anti-castizas o siquiera anti-gramaticales, una docena de palabras (salvo las subrayadas de origen americano) que no sean rigurosamente españolas o usadas por los escritores considerados como autoridades en lingüística y rompo la pluma y me dedico a coser zapatos. (*apud* Miró, 1953:149)

En *Neologismos y americanismos* denuncia la actitud, poco interesada por la tradición hispánica, de las jóvenes generaciones:

La generación llamada a reemplazarnos no abriga amor ni odio por España: la es indiferente [sic]. Apenas si ha leído a Cervantes. Su nutrición intelectual la busca en lecturas francesas y alemanas. Díganlo los modernistas, decadentes, parnasianos y demás afiliados en las nuevas escuelas literarias.

Los americanos de la generación que se va, vivíamos (principalmente los de las repúblicas de Colombia, Centro-América y el Perú) enamorados de la lengua de Castilla. Éramos más papistas que el Papa, si cabe en cuestión de idioma la frase. (1896: 5)

Eso no quiere decir que no empleara Palma algunos “barbarismos” para ironizar el uso que les daban sus contemporáneos, como el español Castelar:

Castelar es republicano y demócrata con gustos sibaríticos a juzgarlo por el lujo mobiliario de su casa y por el *menú* de sus almuerzos. No lo critico, pues soy de los que creen que la democracia no está reñida con el *confort*. [En cursiva en el original] (1964: 1353)²⁴

A pesar de que en 1884 el *Diccionario* académico había incorporado multitud de neologismos, el castellano se siente todavía una lengua pobre para la juventud universitaria, que a fines del XIX “devora los textos en francés, inglés o alemán”.²⁵ Insiste Palma en 1903: “la pobreza del anémico vocabulario español, en la marcha progresiva del siglo, es una rémora para la expresión fiel del pensamiento” (1903: VII). Palma considera que la

²⁴ Otro empleo irónico de un barbarismo, dirigiéndose a un académico intransigente: “Perdone la gran lata o *kindergarteo* el señor *Amigo de Tejerina*, y créame muy suyo atento y s. s.” (1966: 1509)

²⁵ Con parecidos términos se expresa en un artículo titulado “Charla de viejo”: “La juventud hace ascos al latín y al griego; lee pocos libros castellanos y muchísimos franceses; y el cerebro, como es natural, se amolda a pensar en francés, traduciendo el pensamiento al idioma nacional, con no escasa incorrección”. (1964: 1507).



principal causa está en un estéril purismo que entorpeció la labor académica en el siglo XIX.²⁶ Frente a ello argumenta que “el purismo pasó de moda” (1903: VII):

El siglo XX impone un vocabulario más rico que el tan admirado del siglo de oro o de esplendor para las letras castellanas. (1903: VII)²⁷

Tendencia natural de todo idioma es la de enriquecer su vocabulario. El léxico inglés, en el primer cuarto del siglo XIX era poquita cosa y hoy es verdaderamente rico en nuevos vocablos y nuevas acepciones. Pero la Academia, por *mucho limpiar* y por *mucho fijar* está haciendo del habla castellana una lengua casi litúrgica, dando la razón a los que afirman que el Diccionario se ha formado para que no nos entendamos en la conversación, si hemos de atenernos a emplear sólo las voces que él autoriza. No creo que la intransigencia sistemática dé *esplendor* al idioma. (1903: 220, s.v. *presupuestar*).²⁸

Y sin embargo, Palma apenas consigna préstamos de dichas lenguas al moderno español de su tiempo. En definitiva, Palma es tan ferviente defensor de neologismos y americanismos patrimoniales o indígenas como ferviente enemigo de extranjerismos “bárbaros” e innecesarios. Solamente unos pocos logran, según él, carta de ciudadanía en nuestro idioma. Lucha en la Academia para que se incorporen decenas y luego cientos de neologismos, pero no se preocupa excesivamente de los préstamos de otras lenguas, y en el fondo las dos actitudes aparentemente contradictorias, creo yo, nacen de la misma fuente: el sentimiento afirmativo de una personalidad propia para las naciones hispanoamericanas y el anhelo de que dicha personalidad se reconozca en el *Diccionario* académico, crisol de la lengua hispánica.

Pudieron ser estos “errores de política” de los peninsulares, esta ceguera española teñida de soberbia impotente y desdeñosa, un factor de cierto peso en el cambio generacional observado por Palma, aunque pienso yo que el motivo mayor debió ser el

²⁶ Rafael Lapesa explica que “la actividad de la Academia Española había sido gravemente afectada por la guerra de la Independencia y la represión absolutista” y de hecho “no recobró la activa eficacia que le había dado prestigio en el siglo anterior: la *Gramática* se siguió reimprimiendo según el texto de 1796, sin modificaciones importantes hasta 1854; el *Diccionario* fue muy lento en admitir voces y acepciones nuevas en las seis ediciones que se hicieron de él entre 1817 y 1852...” (1996: 229).

²⁷ En el artículo citado se refiere nuevamente al mismo asunto con términos más violentos: “No es tan numerosa o rica, como generalmente se propala, nuestra habla castellana (...) Felizmente va ganando terreno en la docta Corporación la idea de que es quimérico extremarse en el lenguaje, defendiendo un purismo o pureza más violada que la Maritornes del Quijote. Lengua que no evoluciona y enriquece su léxico con nuevas voces y nuevas acepciones, va en camino de convertirse en lengua litúrgica o lengua muerta.” (1964:1507)

²⁸ Con la ancianidad la actitud de Palma cambiaría al final de su vida, al encontrar que términos como *gubernamental* entraban en el *Diccionario* oficial y pronto ingresarían los verbos *presupuestar*, *clausurar* e *independizar* “por los que tanto he bregado y brego”. “Empiezo a convencerme –concluye Palma– que no hay Corporación más dócil que la Real Academia, y de que yo anduve muy desatinado y con los nervios en total sublevación cuando en las veinte sesiones a que concurrí en el ahora legendario caserón de la calle de Valverde, comprometí batalla ardorosa en favor de más de trescientas voces que en América son de uso corriente.” (1966: 1508). Sobra decir que entre esas trescientas voces no se incluía ningún extranjerismo, sino los borradores de sus *Neologismos y americanismos* (1896).

profundo postramiento que sobrevino a la sociedad española, sumida en crisis económicas insalvables e interminables guerras civiles entre carlistas y liberales lo que motivó el desprecio americano por lo que se aparecía como la “decepcionante madre patria”, amén del irresistible empuje de las nuevas potencias: Francia en primer lugar, Alemania y, sobre todo, Inglaterra. Así que solamente uno de cada diez americanos que viajaban a Europa tenían interés en visitar España, a pesar de los esfuerzos que ésta hiciera en exposiciones y ceremonias (Palma, 1896:3). Igual que el comercio francés y el comercio inglés se habían adueñado de los mercados americanos, las lenguas francesa y británica se adueñaron de las bocas americanas que quisieran preciarse de “buen tono” (otro galicismo de la época). Y esto había venido ocurriendo delante de los ojos del propio Palma, desde el momento mismo de la independencia. El castellano parecía no estar preparado para los nuevos tiempos. El argentino Sarmiento lo expresaría de forma algo agresiva:

Tenemos que ir a mendigar a las puertas del extranjero las luces que nos niega nuestro propio idioma (...) es un viejo reloj herrumbroso que marca todavía el siglo XVI. (*apud* Capdevila, 1954:19)

Ricardo Palma demostró una posición defensiva ante los “barbarismos”. Pero demostró también un agudo sentido de observación y una gran honestidad, no exenta de algunos pequeños errores, a la hora de señalar los términos usuales y necesarios que merecían un lugar en la Academia, porque el uso generalizado abría nuevas posibilidades al idioma. Toma en cuenta las obras de sus predecesores, sobre todo la de Juan de Arona, pero emplea sus propias fuentes al consignar aquellos términos que él personalmente detectaba en el uso general.²⁹ Tarde o temprano ingresaron en las listas del *Diccionario* oficial dando la razón al tenaz maestro de las *Tradiciones*.

²⁹ De todos los barbarismos consignados por Palma, solamente *avalancha*, *lunch* y *provisorio* se mencionan en el *Diccionario de Peruanismos* de Arona, quien por su parte acepta *menú*, menciona el uso efímero del término “chusco” *chupinhaus* (híbrido del español *chupar* y del inglés *house*) ‘taberna’, y deplora, ya en el suplemento a su obra, el anglicismo *sandwichs*. El tiempo no ha dado la razón a Arona, quien propugnaba la generalización del término peninsular equivalente empleado: *emparedados*. (1975: XXVIII).



Bibliografía

- ALFARO, RICARDO JOAQUÍN. (1970) *Diccionario de anglicismos*. Madrid: Gredos, 1970.
- ALVAR EZQUERRA, MANUEL. “Lexicografía dialectal”. En: *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 11, 1996-97, p. 79-108.
- ÁNGELES CABALLERO, CÉSAR A. (1956) *Los peruanismos en la literatura peruana*. Lima, 1956.
- ARONA, JUAN DE (PEDRO PAZ SOLDÁN Y UNANUE) (1974) *Diccionario de peruanismos*, Ed. de Estuardo Núñez. Lima: Peisa, 1974. 2 vols.
- CAPDEVILA, ARTURO. *Babel y el castellano*. Buenos Aires: Losada, 1954.
- GONZÁLEZ OLLÉ, FERNANDO, (1992), “Defensa y modernización del castellano: Salazar y Castro frente a la Academia Española”. En: *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Tomo I. Madrid: Arco-Libros, 1992, p. 165-198.
- GUITARTE, GUILLERMO. “Del español de España al español de veinte naciones: la integración de América al concepto de lengua española”. En: *El español de América. Actas del III Congreso Internacional del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991, p. 65-86.
- HAENSCH, GÜNTER. "Algunas consideraciones sobre la problemática de los diccionarios del español de América". *Lingüística española actual II*, 1980: 375-384.
- HAENSCH, GÜNTER Y REINHOLD WERNER. "Un nuevo diccionario de americanismos: proyecto de la Universidad de Augsburgo". En: *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXXIII, 1978, p. 1-40.
- HILDEBRANDT, MARTHA. *Peruanismos*. Lima: Biblioteca Básica Peruana (Biblioteca Nacional), 1994.
- . *El habla culta (o lo que debiera serlo)*. Lima: Peisa, 2000.
- LAPESA, RAFAEL. *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*. Barcelona: Crítica, 1996.
- MALLO, JERÓNIMO, (1959) "La invasión del anglicismo en la lengua española de América". En: *Cuadernos Americanos XVIII* (4), 1959, p. 115-123.
- MARCOY, PAUL. *Viaje a través de América del Sur del Océano Pacífico al océano Atlántico*. Lima: IFEA-PUCP, 2001. 2 vols.

MIRÓ, CÉSAR. *Don Ricardo Palma. El patriarca de las tradiciones*. Buenos Aires: Losada, 1953.

MORÍNIGO, MARCOS AUGUSTO. *Diccionario manual de americanismos*. Buenos Aires: Muchnik, 1966.

----- . *Diccionario del español de América*. 2ª ed. Madrid: Muchnik-Anaya, 1993 (1ª ed.: Barcelona, Muchnik, 1985).

----- . *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos*. Buenos Aires: Claridad, 1998.

MORENO DE ALBA, GUILLERMO. *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

NEVES, ALFREDO N. *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires: Sopena, 1973.

PALMA, RICARDO. *Neologismos y americanismos*. Lima: Imprenta y librería de Carlos Prince, 1896.

----- . *Papeletas lexicográficas. Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario*. Lima: Imprenta La Industria, 1903.

----- . *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar, 1964.

PARDO Y ALIAGA, FELIPE. *El espejo de mi tierra*. Ed. de Alberto Tauro. Lima: Universo, 1971.

SEGURA, MANUEL ASCENSIO. *Artículos de costumbres*. Lima: Universo, 1968.

TORO Y GISBERT, MIGUEL DE. *Apuntaciones lexicográficas*. París: Sociedad de Ediciones literarias y Artísticas.

TORREJÓN, ALFREDO. "Andrés Bello y la lengua literaria en América". En: *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco-Libros, 1988, vol. II, p. 1365-1372.

WITT, HEINRICH. *Diario y observaciones sobre el Perú (1824-1890)*. Selección de Pablo Macera. Lima: COFIDE, 1987.

